

# EL CAMINO DE SANTIAGO

**Peregrinación de Jorge y Miguel  
en bicicleta desde Chinchón a Santiago de Compostela  
28 de diciembre de 2006 al 6 de enero de 2007**



## **EL CAMINO DE SANTIAGO: Peregrinación de Jorge y Miguel, padre e hijo, en bicicleta desde Chinchón a Santiago de Compostela. 28 de diciembre de 2006 al 6 de enero de 2007.**

### **Datos técnicos del viaje:**

Distancia recorrida: 736 km

Tres puertos principales:

Sierra de Guadarrama: La Fuenfría (1800 m)

Montes de León: Foncebadón (1500 m)

Entrada a Galicia, el Cebreiro: Alto del Poio (1330 m)

Tiempo recorrido: 10 jornadas

Velocidad media: 13,5 km/h

Velocidad máxima: 55 km/h

Temperaturas: entre -10°C y 10°C

Nubosidad: variada según el día: cielos despejados, nubes, niebla, lluvia

Imprescindibles del viaje: Casco, bridas, navaja, bocatas de jamón,... y buen humor

### **El Relato**

#### **28.12.2006 Chinchón - Manzanares el Real (110 km)**

Amanece despejado en Chinchón. Todavía a oscuras, se registra movimiento en casa. Bicicletas en orden de marcha, equipaje completado, de desayuno müsli y bocatas preparados con amor materno. Una foto antes de partir para hacer a mama sonreír; luego, el dolor de la despedida. Nos damos cuenta de que las bicicletas cargadas con equipaje tienen otra dinámica de marcha que la bicicleta desnuda.

Chinchón- Titulcia: se registran velocidades máximas (más de 50 km. por h.) y, a pesar de los guantes térmicos el frío se apodera de nuestros dedos (¿Cómo sería esto sin guantes?).



Titulcia- Ciempozuelos- San Martín de la Vega: el puente viejo de Titulcia cerrado, hay que dar la vuelta, poca cosa. Va amaneciendo en las Vegas.

San Martín de la Vega- Perales del Río- Madrid: nos sorprende un carril bici. Pelotones de ciclistas se cruzan con nosotros- algunos saludan. A lo lejos el parque de la Warner Bros. 1ª parada. En lo alto de la loma se ve la boina de

Madrid (y de Getafe, Fuenlabrada, etc.) ¡Qué bien se esta en un pueblo! Vemos el cerro de los Ángeles y a lo lejos las torres inclinadas de la “Puerta de Europa” (Plaza de Castilla); por allí tendremos que pasar. Comienza la bajada; con ciclistas. Uno de ellos nos para:

- ¿Dónde vais con las alforjas?

- A Santiago

- ¡Qué envidia, os cambio la bici a cualquiera y voy yo!

Entramos en Madrid y comienzan las obras. Barrio de San Fermín, C/ Antonio López, puente de Andalucía, Legazpi, Delicias, Paseo del Prado, Cibeles: segunda parada. Pedimos en Correos que nos sellen las credenciales y nos toman por gamberros: Si, 28 de Diciembre, día de los inocentes, venga ya, voy a preguntar, y ¿por qué?, ¿por qué yo?, ¿Camino de Madrid?, venga ya. Finalmente nos lo selló la funcionaria escéptica. Seguimos por el carril de servicio de la Castellana. Poco antes de plaza Castilla oímos el grito de un señor sonriente: “¡**Buen camino!**”- La contraseña del peregrino- Devolvimos un sonoro -¡Gracias!, felices de esta bendición. Daremos al Santo un abrazo de su parte. Nuevos Ministerios, plaza Castilla, nos desviamos por detrás de la Paz y vemos las primeras flechas amarillas que nos guiarán todo el camino.

Madrid- Colmenar Viejo. Fuencarral y tomamos el carril bici (al principio con déficit de seguridad, pero al poco bien) y enfilamos hacia Colmenar Viejo. Pasamos junto al cuartel donde el tío Tomás hizo la mili y al llegar a la Universidad Autónoma, descanso de mediodía. ¡Qué buenos los bocatas! Notamos que dejamos la ciudad atrás; el Monte del Pardo, la Sierra, ganado...un cartel indicando el desvío a San Agustín del Guadalix.



Colmenar Viejo - Manzanares el Real: Termina el carril bici. Un pequeño tramo de carretera en dirección a Cerceda, dejamos la carretera y cruzando un puente medieval nos adentramos en una cañada real, donde vemos flechas amarillas.

Piedras, arena, barro, ganado bravo, encinas, una preciosidad de paisaje al pie de la Pedriza y la Sierra. Tras un alto divisamos el pantano y Manzanares y su castillo. Bajada. Tardamos en encontrar Hostal, se llamará El Tranco. Fuimos a misa con el regalo excepcional de una adoración previa a la misa. Oficia el párroco Andrzej, cura polaco. En el Hostal nos espera una sopa caliente y un filete con patatas. Guardamos las bicis, nos duchamos y lavamos calzoncillos, escribimos el diario y zzzzzzzz....

Que nos bendiga el Niño Dios, su Madre, que también es nuestra y nuestro Señor Santiago.



## 29.12.2006 Manzanares el Real - Segovia (35 km y, por avería, una parte en tren)

A las 7 levantada en Manzanares. Oración. Equipaje. Para desayunar Cola Cao y tostadas. Salimos sobre las 9.15 y nos metimos por cañada hacia Mataelpino. Barro helado, charcos de hielo que crujían bajo nuestras ruedas. Naturaleza invernal de montaña con poca nieve nos alegraba la mañana. Preferimos ir por pistas y senderos, antes que por carretera, lo que significa en unos casos momentos de disfrute y en otros casos la fuerza de voluntad, brazos y piernas tuvo que suplir lo que a todas luces no eran tramos ciclables.

En Navacerrada descanso y para salir, una fuerte subida. Bajamos por camino a Cercedilla y tras una subida sudada, comienza la calzada romana. ¿Quién dijo calzada? Una cuesta infame sembrada de rocas, que con las bicicletas bien cargadas fue un sufrimiento subir; incluso hubo que subirlas a pulso. Terminó la mal llamada calzada y pudimos seguir camino al Puerto de la Fuenfría por una pista nevada entre bellísimos pinares.



Poco antes de llegar al Puerto, se rompe el cambio de la bici de Jorge. ¿Había terminado nuestra aventura? ¿Podíamos atrevernos a ir a Segovia con tan solo 3 horas de luz por delante? En ese momento llegó un ciclista maratoniano, quizá un ángel mandado por el

Señor, que viendo la avería, nos indicó seguramente la mejor solución: bajar a Cercedilla en bici (kilómetros de solo bajada), por otra pista que no la Calzada, tomar el tren a Villalba, aprovechar allí un taller de bicicletas cercano a la estación y después tomar el tren de vuelta, ya no hasta Cercedilla, sino directamente a Segovia. Así hicimos. Y aunque en Villalba tardamos dos horas y media en arreglar no una avería, sino tres (cambio, buje de la rueda trasera y pinchazo en el taller "Hijos de Víctor Gil"), pudimos terminar la jornada en Segovia, acogidos en un centro de equitación llamado Hípica Eresma. En este saloncito cenamos las cuatro cosas que llevábamos (barritas muesli, barritas muesli, barritas muesli, barritas muesli,...), lavamos y tendimos nuestra ropa y agradecidos nos metimos en los sacos, zzzzzzzz....

### 30.12.2006 Segovia - Alcazarén (79 km)

Nos levantamos a las siete en el salón del centro hípico de Segovia, con el estruendoso ruido de la calefacción. El tiempo nublado y húmedo. A las 8.30 todo listo para salir y partimos en dirección centro ciudad. Primer percance: un accidente: bajando una cuesta, en una rotonda, la tumbada de Jorge para tomar la curva fue total. Gracias al casco, guantes y vestimenta, se quedó la cosa en un susto y unos moratones. Vimos el acueducto (poca luz para tomar fotos). Desayunamos Cola Cao y croissant y una señora nos contó, que en su familia también hacían rutas ciclistas como nosotros. Compramos pan, jamón y fruta para después. La catedral muy bonita, rica en ornamentos. Para nosotros como peregrinos, abierta, sin tener que pagar y nos sellan la credencial del peregrino.



Salir de Segovia, y en el pueblo de Zamarramala, ya tomamos una pista, que nos fue adentrando en los típicos paisajes castellanos: campos y más campos, horizontes,... de repente oímos una voz: “Henos aquí amigo Sancho, en pos de nuevas aventuras,...” sintiendo nuestras “cabalgaduras” avanzar por aquellos páramos. Los largos caminos también invitaban a rezar, alternando entre uno y otro al ritmo de la respiración los versículos del padrenuestro, avemaría y gloria. Muchas nubes, pero también claros.

Valseca-Los Huertos-Añe-Pinilla Ambroz,... pequeñas aldeas castellanas, bellos paisajes.

También conocimos la Tierra de Pinares con su característico olor, su suelo de arena; para ir en bici un castigo, pero el castigo de verdad (a nuestros pecados, es de suponer) fue seguir una vía de tren desmantelada, conduciendo encima de esas piedras del tamaño de un puño y sueltas todas ellas. En Añe caen dos bocatas de jamón, a razón de tres lonchas dobladas por bocata y por unanimidad votamos: más vale un bocata de jamón a tiempo, que una barrita de muesli a destiempo.

En Sta. María la Real de Nieva tomamos la decisión estratégica de continuar por carreteras secundarias. La perspectiva de kilómetros y más kilómetros de arena suelta y la distancia que según el plan previsto nos quedaba, nos aconsejaba esta decisión. A pesar de ello, pasado Nava de la Asunción, nos atrevimos a un atajo. Este atajo se vio truncado por un precipicio formado por el río Voltoya, pero cerca divisamos un viejo puente ferroviario, oxidado y destornillado que cruzaba al otro lado. Acordándonos de los valientes del río Kwai, gritando “¡No mires hacia abajo Miguel!” (aunque no le importaba hacerlo), cruzamos el precipicio. Vimos Coca y su castillo, hermosa obra de arte y arquitectura. Unos kilómetros más adelante, Villeguillo. Paramos en lo que parecía un bar. Seguro que estaba todo el pueblo allí metido. Merendamos y algunos se interesaron por nosotros y casi se quedan con Miguel (para ir a pescar,... y para demostrar lo buen pueblo que

es el susodicho). “¡Esto es Villeguillo y aquí no se dan las gracias!”, decían, mientras invitaban. Seguimos, pasando por Olmedo, recordando la famosa obra del genial Lope de Vega, “El Caballero de Olmedo”. Y llegamos sobre las cinco y cuarto a Alcazarén. Nos cambiamos, pudimos participar en la misa de víspera y a las 8 en el Bar Pepín nos tenía preparada la Sra Rosa una suculenta cena: sopa de jamón



y pollo, casera de verdad, con fideos y tropezones varios, y de segundo, lubina al horno con sus patatas, hecha al limón, que estaba de muerte (porque cuando uno está muerto, está en la gloria bendita). El vino, rico también. Vuelta a la casa parroquial, albergue a la sazón, tomar los apuntes del día y a planchar la oreja.

### **31.12.2006 Alcazarén - Medina de Rioseco (75 km)**

Por la mañana todos los bares de Alcazarén cerrados. Cogemos pista forestal en dirección a Viana de Cega. Ningún coche y solo dos curvas en 20 km. Allí desayunamos tortilla y torreznos con pan y zumo o vino. Y de postre: un vaso de Cola Cao con unos sobaos.

Viana de Cega - Puente Duero - Simancas. Sin novedad. En Simancas un castillo. A la salida de Simancas, nos encontramos con un tractorista durante una parada técnica y Papá conversó con él un rato. En Ciguñuela, la torre de la iglesia muy bonita, y en Wamba, donde queríamos llamar a Mamá (sin cobertura), también bonita la iglesia. Poco antes de llegar a Peñaflor de Hornija nos sorprende una tremendísima bajada y posterior subida al pueblo. Por la bajada, las bicis patinaban con el barro. A la subida, empujando la bici. La peor subida desde la calzada romana. Pero el esfuerzo se vio recompensado, porque al llegar a la plaza nos tomamos un bocadillo con queso y pimiento buenísimo.

(Teoría de Papá sobre el nombre de este pueblo, Peñaflor: dícese de población encaramada en lo alto de una peña, llena de bellas jóvenes (=flores) de la edad de Miguel para arriba, que allí paseaban en grupos por la plaza)

La bajada posterior (unos 200 mts de desnivel) fue por un montón de escaleras primero y un barrizal criminal después: barro denso surcado por roderas de maquinaria pesada de medio metro de profundidad. ¡Divertidísimo! Lo solventamos con nota.

Llanos castellanos, interrumpidos por algún barranco o río. Pasado Castromonte, una bajada hasta Medina de Rioseco, y allí instalarse en el albergue situado en el puesto de la Cruz Roja. Tras ducharnos, Jano, el cura, nos enseñó los retablos de las iglesias de Santiago (estilo churrigueresco) y Sta. María (estilo herreriano).



Las dos impresionantes, en especial, la de Santiago. Tras una cena de ensaladilla rusa, chorizo y pinchos morunos, lavada de ropa y celebración fin de año con una chocolatina.

### 1.1.2007 Medina de Rioseco - El Burgo Ranero (84 km)

Cerramos el puesto de la Cruz Roja, desayunamos en un bar cercano y comienza el camino varios kilómetros junto al Canal de Castilla. Solecito de mañana. Tamariz de Campos, parada técnica. Cuenca de Campos, pasamos por Villalón, donde vimos un rollo de justicia monumental. Si desde Tamariz fuimos por carreteras vacías, a



partir de ahora vamos por pistas entre campos. El barro se va pegando a nuestras ruedas y se avanza de a poco. Desde hace unos días sopla un viento constante desde oeste, frío. Menos mal que los pasamontañas nos protegen. Es bella la soledad de estos caminos en tierras de horizontes infinitos. Pasamos por Fontihoyuelos y llegando a Santervás de Campos, queriendo parar a un descanso a la puerta de la iglesia, románica de tres naves, nos dimos cuenta que había misa. Un regalo más de comienzo de año. Participamos en la misa y salimos con tanta energía, que decidimos hacer los 23 km hasta Sahagún, casi de un tirón. Paramos en San Pedro de las Dueñas, a que las MM benedictinas nos pusieran su sello en la credencial. Y en eso que comienza a llover. Chubasqueros a personas y equipajes y a seguir. Como en Sahagún, al ser día festivo, no había menú del día, nos dimos un lujo: chuletillas de lechazo Miguel y chuletón de ternera, Jorge. De primero ensalada y de postre, naranjas. La lluvia había parado tras la comida, pero al tomar en Sahagún la dirección oeste hacia Galicia -hasta ahora íbamos en dirección NO-, el viento lo teníamos de frente y arreciando. Avanzamos al paso 16 km hasta el Burgo Ranero. Allí en el albergue de peregrinos nos encontramos con cuatro peregrinos, 3 franceses y una canadiense, con los que charlamos de lo divino y de lo humano, y cada uno aportó de lo que sabía o tenía: turrón, cava, infusión, fregar, encender la chimenea... Encendimos la chimenea, ya que el albergue estaba gélido; no había hospitalero, por lo que todo lo hicimos nosotros. Nos compramos dos bocatas, cenar, coger más leña (deshaciendo unos palets que había tras el albergue) y buenas noches.

**2.1.2007**

### **Burgo Ranero - Astorga (92 km)**

Por la mañana a las 7 sonó el despertador y rápidamente y en silencio, salimos. Por los campos de Castilla, divisábamos a lo lejos la cordillera cantábrica (Picos de Europa) y los Montes de León, mientras el gélido frío se hacía sentir. Volamos a toda velocidad hasta el siguiente pueblo: Mansilla de las Mulas, donde desayunamos en una confitería. Tras eso continuamos nuestro camino, hasta que unos peregrinos nos hicieron una foto juntos. En León visitamos la catedral, vidrieras muy majas. Al salir, Maribel, una simpática gitana de 18 años nos preguntó si íbamos a Santiago, si no era Miguel demasiado pequeño... Saliendo de León nos equivocamos, porque en vez de ir a Trobajos del Camino, fuimos a

Trobajos de Cereceda, un error de varios kms. Por fin encontramos el camino que circulaba al lado de la antigua nacional. Durante una parada para comer, nos dimos cuenta que a una de las alforjas de Miguel se le habían arrancado todos los enganches, por lo que tuvimos que hacer unos agujeros con las navajas para pasar unas bridas que suplirían. Tomamos unos bocatas de jamón y tomate de tamaño



considerable. Hospital de Órbigo: allí cruzamos un viejo puente, en el cual dice la leyenda que un caballero retó a otros muchos, venidos de varios países a cruzar el puente y medirse en armas. Cuando murieron 69 cesó el combate y el caballero se casó con la dama por la que había organizado aquel torneo (¡una salvajada!) conocido desde entonces como “La puente del paso honroso”. En una subida bastante prolongada tras el pueblo, una señora mayor, le dijo a Miguel que esperara a su “madre”: era el padre, Jorge, que estaba tan lejos subiendo la cuesta a base de hacer curvas, que no se le distinguía. En Astorga fuimos a la catedral, pero ya estaba cerrada. En el albergue San Javier tuvimos una buena acogida; un albergue bien cuidado. En nuestra habitación había dos australianos, un italiano y un inglés. Cenamos con los australianos en el hotel Gaudí y estuvimos hablando con ellos sobre Australia y su experiencia del camino. De postre tomamos una tarta de queso que estaba buenísima.

### **3.1.2007 Astorga - Villafranca del Bierzo (76 km)**

El hospitalero del albergue San Javier -muy buen albergue- invitó a Miguel y a su padre (en ese orden) a chocolate con churros para desayunar. “Energizados” salimos con la escarcha del amanecer hacia los montes de León. Serán 30 km y 500 m de desnivel de continua subida, cambiando la vegetación y arquitectura, poco a poco de montaña: robles, acebos, piedra, pizarra.... En Rabanal del Camino, descubrimos un monasterio benedictino, dependiente de la Erzabtei St.Otilien de Baviera; pensamos y rezamos por la abuela de Miguel, Otilia. La Cruz de Ferro en lo alto del puerto de Foncebadón y tras otro puerto, se inicia la bajada. En el pueblo El Acebo, paramos en una tienda a comprar algo de fruta.





Nos contaron que eran tíos de un tal Agustín, guarda municipal de Chinchón, y nos encargan saludos para él. Charlamos allí con una neocelandesa y un alemán. Siguió la bajada hasta Ponferrada, ciudad con un crecimiento urbanístico muy desordenado; la basílica de la Virgen del a Encina estaba cerrada. Compramos para tomarnos un bocata, queso y pimiento, yogur de postre. Alternando caminos y carretera llegamos a las cinco y

media a Villafranca del Bierzo. Entramos en el primer albergue, un repaso a las bicis (aceite y frenos), ducha, hacer la colada, una vuelta por el pueblo -cabecera de comarca montañesa-, buena cena y a dormir.

#### 4.1.2007 Villafranca del Bierzo - Sarria (67 km)

A la mañana nos levantamos un poco antes que un noruego silencioso, que se fue al poco tiempo. Llovía y había niebla. Vino el hospitalero y en vez de dar los buenos días se puso a regañar: a un grupo de catalanes porque habían metido al perro dentro, porque un belga se había puesto a gritar a media noche haciendo ladrar al perro, a todos por no dormir en la misma habitación (su mujer, la noche anterior, nos había dado a elegir), a nosotros porque nos vio salir de la habitación con las botas puestas y habíamos utilizado el tendedero... ¡Vaya modos! nos fuimos a toda prisa.

En el bar Sevilla nos atendió un camarero simpático y risueño (¡que diferencia con el hospitalero gruñón!) y desayunamos dos trozos gigantes de tarta cada uno con Cola Cao. Después comenzamos a subir hacia El Cebreiro por una vieja carretera sin tránsito. Los últimos 4 km antes del puerto tuvieron más de 500 m de desnivel, con chiri-miri y niebla permanente, aunque había buenos paisajes: campos verdes, árboles plateados (efecto que provocaban los líquenes iluminados por el sol entre la niebla). Arriba en El Cebreiro -casi pasamos de largo por la niebla- nos tomamos un buen caldo gallego y un plato de lacón, chorizo, orejas de cerdo,... Tras la comida fuimos



“subiendo-bajando” hasta que en el Alto de El Poio comenzamos a bajar en serio; seguramente alcanzamos aquí las velocidades máximas de toda la peregrinación. Delante del monasterio benedictino de Samos paramos a comer una manzana y Miguel fue a pedir que nos sellasen las credenciales. Habló con el padre Agustín, que nos encargó rezar por los benedictinos, porque quedaban muy pocos y ya eran mayores. Llegamos a Sarria a un albergue que estaba bien. Nos duchamos, hicimos algo de colada (la última vez), secamos la ropa, fuimos al super a comprar, cena compartida con una agradable y discreta peregrina y...ZZZZZ

### 5.1.2007 Sarria - Santa Irene (95 km)

Sarria- Santa Irene, pasando por Portomarín, Palas de Rei, Melide y Arzúa. Galicia de lleno. Salimos pronto de Sarria, al primer clarear del día. Los caminos gallegos muy bonitos, entre muros, bosques y prados; en parte los caminos convertidos en barrancos que fueron divertidos de seguir con las bicicletas cargadas. Lo típico del paisaje gallego:



permanentemente subidas y bajadas ya hasta el final del viaje. A veces los caminos se convierten en tramos asfaltados entre una parroquia (aldea) y otra; en otras ocasiones éramos nosotros los que elegíamos un tramo de carretera. Este fue el caso cuando a la cinco de la tarde llegamos a Arzúa. A pesar de llevar ya 75 km de jornada y con vistas a avanzar el máximo este penúltimo día, decidimos seguir media hora más. Sin embargo, no encontramos albergue hasta 20km más adelante en Sta. Irene, donde compartimos cena con una pareja de catalana (Marta) y ruso (Michail) que vivían con su hijo Nico en Moscú.



### 6.1.2007 Santa Irene- Santiago de Compostela (24km)

Desayunamos Cola-Cao y unas tostadas con tomate. El camino nos llevó desde Cimadevila por entre bosques de eucalipto con continuas subidas y bajadas, pasando por Lavacolla y Monte del Gozo hasta llegar Santiago y a la catedral. ¡Por fin! Allí lo primero fue deshacernos en un abrazo al Santo. Después ir a la oficina del peregrino donde nos entregan la Compostela. A las 12 Misa del peregrino, especialmente solemne por ser día de la Epifanía (Botafumeiro, cantos en latín, cantos de la Escolanía de la catedral, órgano, mucho incienso, muchos clérigos, una larga y emotiva prédica,...). ¡Una pasada!

Como si estuviera programado, just in time, pudimos tomar un autobús a las dos menos cuarto hacia Madrid, donde nos esperaban Mamá y Marta para llevarnos a casa.

